

**EL LADINO, LENGUA DE FRONTERA,
ENTRE GLOBALIZACIÓN Y TUTELA CULTURAL**

Aurora Ornella Grimaldi, Universidad de Salamanca

Entre las cuarenta lenguas europeas menos usadas hay algunas que “habitan” en dos o más estados miembros de la UE. La peculiar condición de las lenguas habladas en zonas de frontera, o habladas oficialmente en países confinantes, crea una situación lingüística peculiar que, como veremos, en algunos casos puede facilitar y promover la cohesión social y la cooperación inter-regional u, en otros, determinar una tendencia a la asimilación por parte de las culturas mayoritarias. La heterogeneidad del concepto de frontera nos obliga a enfrentarnos a una primera cuestión: ¿como intervienen los *limes* geográficos y culturales en la historia lingüística de una comunidad? Intentaremos contestar a través de un breve análisis de las condiciones culturales de una de las comunidades lingüísticas de frontera tuteladas por la ley italiana 482 de 1999, la comunidad ladina.

El ladino, o retorrománico es un conjunto de tres dialectos románicos de los Alpes centrales y orientales, vestigios de una antigua población romanizada que, en los territorios de Retia y Nórlica, a partir del s. V, se germanizó progresivamente. La denominación con la cual filólogos y lingüistas se refieren a esta lengua parece variar en función de las nacionalidades: ladino, nombre indígena sólo en Val Badia y en parte de Engadina, continuación de *latīnus*, ha sido introducido por J. Th. Haller en 1832 y ha sido especialmente usado por los lingüistas italianos, aunque crea ciertas equivocaciones por su coincidencia con el término que designa el judío-español de los Balcanes; los lingüistas alemanes prefieren la denominación de retorrománico, o rético (*Rätoromanisch*), pero también este término, de origen erudito, no es del todo exacto, puesto que sólo la parte más occidental de las variedades ladinas centrales (que pertenecían a la antigua Retia) tiene como substrato el rético. Aunque menos comprometedor, también el termino *Alperomanisch* (Románico

alpino) empleado por Gamillscheg y Schurr resulta impreciso (Tagliavini 1982).

A partir de *Saggi Ladini*, estudio magistral del lingüista italiano Graziadio Isaia Ascoli, ha sido posible identificar un espacio lingüístico ladino relativamente uniforme en tres distintas zonas alpinas y subalpinas: Sobreselva, Bajoselva, Engadina (Cantón de los Grisones) en Suiza; unos valles dolomíticos (sección central); friulano (sección oriental). La relativa uniformidad de esos dialectos ha sido individuada por Ascoli en la conservación de formas antiguas, no alcanzadas todavía por las «olas» lingüísticas que encontramos en el resto de la Romania, o por innovaciones más o menos comunes (Ascoli 1873).

Por comodidad del lector, efectuamos un rápido *excursus* sobre los confines geográficos de los dialectos que componen el ladino y sus rasgos fonéticos principales: el ladino grisonés, que se extiende entre el San Gotardo y Ortles, comprende dos grandes dialectos, el grupo del Oberland bernés, subdividido en sobresilvano y grisón central, y el engadino de la cuenca del Inn, subdividido en tres variantes: superior, inferior y dialecto del valle de Münster. El ladino central se habla desde Ortles hasta los Alpes dolomíticos y comprende dos variantes: la de la cuenca del Etsch, que se subdivide en la variedad de los valles de Nonsberg y Sulzberg, subdialecto con fuerte influencia lombarda, y la variedad de los valles de Gróden, Fleims-Fassa y Gader; la segunda variante está constituida por el dialecto de la cuenca del Piave y muestra fuerte influencia veneciana. El friulés, que es el dialecto más oriental, se habla en la región de Tagliamento-Isonzo hasta el mar.

Entre las peculiaridades fonéticas sobresale un vocalismo muy rico en diptongaciones, debido, sobre todo, a una peculiar evolución de las vocales tónicas latinas: *a* > *a/e* (*capram* > *tsevra*); *e* > *ei/ai* (*sitim* > *seit/sait*); *i* > *i/ei* (*filum* > *fil/feil*); *o* > *ou/ u/o* (*florem* > *flour/flur/lor*), *o* > *uo/ok/ué*; *u* > *u/ü/i* (*murum* > *mur/mür/mir*); el diptongo latino *au* > *au/o* (*taurum* > *taur/ tor*); *ae* > *ie/e* (*caelum* > *tsiel/tsel*).

Las vocales átonas finales se han debilitado hasta desaparecer, salvo la *a*, que ha persistido o se ha modificado en *e*; las átonas en sílaba inicial han permanecido intactas. Las consonantes latinas iniciales se han conservado, salvo en los casos

de palatalización. El grupo *ca* se ha palatalizado (*canes* > *tjaun*). Las oclusivas intervocálicas se debilitan o desaparecen (*coda* > *kua*; *catena* > *tjadene*). En resumen, algunos rasgos aproximan estos dialectos al francés y al provenzal, y otros los relacionan con variantes italianas. En general podríamos afirmar que la persistencia de la -s como signo de plural incluye este grupo lingüístico en la *Romania* occidental, aunque el léxico del ladino resulte hoy muy germanizado (Renzi 1992).

La posición fronteriza del ladino según el estudioso G. Pult (Pult 1931) parece haber favorecido ciertas concordancias fonético-morfológicas con las colindantes lenguas gallo-románicas e ítalo-románicas. En ladino, en efecto, notamos cierta ausencia de confines netos hacia el sur, o sea, hacia el dominio alto-italico; los dialectos de Val bregaglia, Val Poschiavo y de unos valles del Cantón Ticino constituyen, por ejemplo, una transición entre el ladino y el lombardo. Además, a lo largo del Avisio, el ladino central de Val di Fassa esfuma gradualmente hacia los dialectos de tipo trentino. De la misma forma en el valle del Piave, los dialectos del Agordino, del Zoldano y del Cadore constituyen un lento pasaje del ladino al véneto.

Aunque no parezcan pertenecer a un génesis común, algunos de los fenómenos fonéticos anteriormente mencionados acomunarían el ladino a las hablas gallo-románicas: por ejemplo la evolución de *ca* y *ga* a *ča* y *ġa* en el ladino (*čan* < *canem*; *čaval* < *caballum*) recuerdan formas parecidas del francés (*chien*, *chaval*); otra presunta analogía fonética consistiría en el pasaje de l + dental a u (*alterum* > sobresil. *auter*, engad. *auter*, francés *autre*); o en el pasaje de a > e (*čeda* < *casa* como en el francés *chez*). A este propósito podríamos mencionar también la conservación de los nexos de consonante + l (*clavem* > sobresil. *clav*; friul. *claf*; franc. *chef*), o de la s final en la mayoría de los dialectos ladinos.

La tesis de una «unidad ladina», de todas formas, ha suscitado un largo, y todavía vivo, debate sobre las condiciones necesarias y suficientes para poder extrapolar desde un conjunto de dialectos una lengua aunque falte la elaboración de una cultura común, como es el caso de las tres áreas ladinas citadas. Ha sido, además, puesta en discusión la presunta homogeneidad del originario espacio geográfico del ladino. La explicación de las

semejanzas, o sea, podría tener otras razones, por ejemplo podría ser debida a «áreas» lingüísticas comunes. Pero el dato más inquietante que emergió por los estudios de Ascoli, y por los estudios de dialectología en general, es el modo esfumado en que las hablas se diferencian las unas de las otras, sin confines netos. Frente a una representación dialectológica concreta, la lengua podría aparecer casi una abstracción. O sea, a través del ejemplo ladino, también los comunes confines de otras lenguas como el italiano, el castellano, el francés, etc., resultarían revolucionados por un panorama lingüístico constituido por un *continuum* dialectal cuyas diferencias se esfuman gradualmente en distintas direcciones (Battisti 1937). La comunidad ladina, además, perteneciendo a un territorio montano representa un observatorio privilegiado, porque ella, en la mayor parte de los casos ha, durante siglos, espontáneamente custodiado tradiciones, cultura, lenguas distintas a las oficiales, representando un complejo connubio entre cultura oficial y cultura minoritaria. De todas formas la sensación de formar parte de una lengua-cultura de minoría, fundamento para distinguir entre un residuo lingüístico-cultural del pasado y una real minoría, parece ser más alto entre los ladinos de la provincia de Bolzano, (donde además hay otros dos grupos lingüísticos preocupados por mantener su propia individualidad), mientras es mínimo entre los ladinos de Véneto. Sobre la lengua han tenido repercusiones los cambios que se han verificado también en los sectores económicos. La economía de los países ladinos, en efecto, ha recibido una gradual transformación en los últimos decenios, pasando de una base agrícola a una más intensa explotación del turismo, que lleva visitantes ítalo-hablantes y alemán-hablantes en los valles ladinos durante el verano y el invierno. Este movimiento lleva en las zonas ladinas también inmigrantes estables, a menudo con una posición económica de prestigio (propietarios de hoteles, restaurantes), mientras que se nota una migración de los habitantes ladinos que tiene una instrucción superior.

A causas del turismo de masa el panorama ladino ha cambiado en más sentidos. La liquidación de pisos que son ocupados pocas semanas al año ha contribuido, fuera de temporada, a la proliferación de pueblos fantasmas. El escenario

paisajístico a menudo es dominado por hoteles imponentes (construidos, por lo general, en estilo pseudo-alpino); la tradición cultural, los usos, las costumbres vienen ofrecidas como atracciones turísticas, falsificando y deformando el patrimonio cultural originario; la afluencia de mano de obra desencadenada por el turismo ha llevado a los Grisones a la germanización de pueblos enteros (S. Moritz/San Murezzan). En Cortina, debido a la inmigración (sobretudo a partir de las Olimpiadas invernales de 1956 que han hecho famosa la localidad a nivel internacional) los ladinos están en neta minoría. En general se puede afirmar que el moderno ritmo de vida, escandido por una economía estrictamente relacionada al turismo, ha puesto en peligro de extinción el patrimonio cultural ladino.

Por lo que se refiere a los aspectos lingüísticos, el ladino es un código lingüístico esencialmente oral, sin una estandarización reconocida, aunque existan iniciativas en esta dirección. Las investigaciones sobre las lenguas minoritarias y de frontera indican que, cuando falta en ellas una estandarización, y en presencia de una economía de intenso intercambio con una cultura mayoritaria, la tendencia evolutiva determina la escisión entre lengua y cultura: la primera se pierde, mientras que la segunda, la cultura o sea, pasa a ser folclore; y en una economía turística el folclore se transforma en una sobre-estructura al servicio de la necesidad de atraer más visitantes, de caracterizar a menudo sólo en la superficie, a la cultura minoritaria (Balboni 1996). A confirmar esas teorías sirven unos datos relativos a los jóvenes y al uso de la lengua materna sentida como minoritaria: el número de los niños ladino-hablantes al ingresar en el ciclo de educación primaria ha bajado entre el 10% y el 40%, y entre los jóvenes los ladino-hablantes son sólo el 20%. De todas formas la investigación sobre las lenguas en contacto demuestra que existen momentos psico-biológicos siguientes al momento de ingreso en la escuela, relacionados con la afirmación de la personalidad del (pre)adolescente, que permiten ganar terreno a la lengua de menor prestigio (AA.VV. 1990).

En muchos casos las comunidades lingüísticas fronterizas en búsqueda de una democracia lingüística que se fundara sobre principios de libertad, tolerancia, y pluralismo han tenido que

enfrentarse a una realidad socio-cultural aplastante, caracterizada por la supremacía de las lenguas-culturas mayoritarias. Un ejemplo significativo es ofrecido por el Alto Adige, región trilingüe. En Alto Adige más de dos tercios de los habitantes (69,15%) son de habla alemana, y sólo el 4,37% de habla ladina dolomítica. Los ítalo-hablantes (26,47%) se concentran sobretodo en la capital de provincia, Bolzano, y en las localidades de Merano, Bressanone, Laives y Bronzolo. Los ladino-hablantes sobretodo en la Val Gardena y en Val Badia. Cada ciudadano italiano de edad superior a los catorce años y empadronado en la provincia de Bolzano en la fecha en que se realiza el censo tiene que indicar su pertenencia a un grupo lingüístico. Aunque los ciudadanos puedan declarar su no-pertenencia a ninguno de los grupos existentes, deberán igualmente agregarse a uno de ellos. Los extranjeros no tienen que presentar ese tipo de declaración, la cual está orientada, en primer lugar, a la determinación de una proporción étnica, para la asignación de los empleos en la pública administración. Actualmente, sobre 100 plazas públicas, 70 van al grupo alemán, 26 al italiano y 4 al ladino, y los datos del último censo realizado en el 2001 no son reconfortantes por este último grupo, aunque, aparentemente esas informaciones, paragonadas con las del censo de 1991, permiten extrapolar cierto crecimiento de los grupos alemanes y ladinos.

Grupo lingüístico	1991	2001
Alemán	67,99 %	69,15 %
Italiano	27,65 %	26,47 %
Ladino	4,36 %	4,37 %

Sobre 116 ayuntamientos en 103 es mayoritario el grupo alemán (con una punta máxima del 99,81% en San Pancrazio), en 8

el ladino (97,67% en La Valle), en 5 predomina el grupo lingüístico italiano (el porcentaje máximo se registra en la capital de provincia). Como muestra el esquema, es notable el cambio relativo a la comunidad ítalo-hablante, la cual ha perdido casi el 9% de su consistencia (hecho debido también a la aplicación de los acuerdos de Schengen, que han determinado el parcial desmantelamiento de la aduana y de las fronteras en el paso del Brennero). Pero resulta decepcionante también la condición de los grupos ladino-hablantes cuyo crecimiento en 10 años ha sido de un exiguo 0,01%.

Frente a serios riesgos de extinción debidos a factores internos a la lengua (sus complejas variedades y la falta de una gramática unitaria) y externos a ella (la supremacía aplastante de las economías y de los idiomas mayoritarios de los estados liminares) la comunidad ladina ha apostado por eficaces propulsores de su patrimonio histórico-lingüístico: los institutos de cultura. Uno de los principales es el Instituto cultural ladino Micurá de Rü, cuyas sedes se encuentran en Val Badia y en Val Gardena, y que colabora con la Intendencia escolar ladina vinculada a los dos valles, con el Instituto Pedagógico ladino y el Instituto Cultural Ladino Majon di Fascegn, en el Val de Fassa. Su objetivo no es sólo la salvaguardia de la cultura de esta minoría étnica - y por consiguiente de su lenguaje escrito y oral -, y de las relaciones entre los Ladinos de las Dolomitas, de Suiza y de Friuli, sino también el de promocionar iniciativas culturales, manifestaciones, proyectos escolares y publicaciones, con la finalidad de mantener viva la riqueza de las tradiciones, amenazadas por los cambios debidos a actividades vitales para la comunidad ladina, y sin embargo deletéreas, como el turismo (de masa durante los últimos treinta años), fenómeno que, como hemos evidenciado, ha radicalmente mutado la situación económica y cultural de la comunidad ladina, dando luz verde a una globalización cultural, hasta en los lugares aparentemente ‘inmunes’ a ella. La respuesta a ese fenómeno ‘global’ y la necesidad de una valoración y salvaguardia de las tradiciones pasadas ha sido una de las preocupaciones principales del Instituto que provee a la conservación y a la divulgación de revistas y *calendri* (calendarios concebidos como libros para la

familia ladina, una suerte de lunario dotado de reflexiones), divulgados sobre todo por las vanguardias del Val Gardena ya desde el siglo XIX y XX, junto a las sagas dolomíticas - casi todas de origen ladino - de Karl Felix Wolff, publicadas en 1913 en una afortunada colección que ha tenido numerosas reimpresiones: mitos y cuentos transmitidos oralmente por los habitantes de los valles y recogidos por el estudioso en las distintas hablas ladinas. Más recientemente un nuevo análisis apasionado y riguroso sobre las transformaciones vividas por la comunidad ladina ha sido realizado por el Instituto a través de Marco Forni, poeta, traductor y lexicógrafo en el Instituto ladino de la Selva de Val Gardena, y cuya obra constituye un magistral *excursus* histórico, arqueológico, lingüístico y cultural, ofreciendo una excelente llave de lectura de las problemáticas actuales del mundo ladino (Forni 1997). Al Instituto, entonces, es confiado un papel relevante de reflexión, estudio y creatividad, en suma, una relectura del presente sin la pátina de las postales que se venden en los refugios, y sus bibliotecas son lugares vivos de crecimiento también para los estudiantes de las nuevas generaciones. ¿Pero es eso suficiente para la salvaguarda del patrimonio cultural ladino? ¿Es la obra del Instituto ladino adecuadamente corroborada por aquellas instituciones educativas que más pueden contribuir al desarrollo socio-cultural de la sociedad ladina? Según Roland Verra, superintendente escolar y escritor, los ladinos en la escuela no aprenden su lengua, y la docencia del ladino parece resultar bastante insatisfactoria en gran parte de las comunidades (AA. VV 1990). Se observan, de todas formas, situaciones distintas en función de las áreas: en el Surtirol en la escuela primaria las clases se imparten en italiano y en ladino, u en alemán y en ladino. En los siguientes años de escuela obligatoria en los valles ladinos la mitad de las asignaturas es impartida en italiano y la otra mitad en alemán. Para el ladino queda un papel secundario: dos horas semanales en la escuela media y una durante las superiores. El ordenamiento paritario, además, vale sólo para las escuelas de los valles ladinos. Fuera de ellas no hay ninguna posibilidad de aprender ese idioma. Además, algunos tipos de bachilleratos no existen en los valles ladinos, esto significa que a los ladinos-hablantes que tienen que desplazarse a otras áreas es negada la

posibilidad de estudiar su propia lengua, condición que se repite cuando, con el aumento de la escuela obligatoria a 9 años, muchos ladinos tienen que frecuentar el último año fuera de sus ciudades.

Aunque exista un Estatuto de autonomía, el uso del ladino resulta estrictamente vigilado, casi, podríamos decir, restringido; en ningún caso, en efecto, las comunidades ladinas pueden servirse del ladino como única lengua de docencia (Art. 19). Esta rigidez, pero, es infringida en Surtirol donde la provincia gestiona - en Picolin - una escuela profesional que, ignorando el Art. 19, de forma antiminoritaria y anticonstitucional, imparte las clases exclusivamente en lengua alemana (AA. VV 1990).

La situación no mejora si consideramos los ejemplos de Trento y Belluno. En la primera el ladino es una de las asignaturas (desde 1993), pero concretamente hay sólo una hora semanal de docencia de la lengua y una o dos de asignaturas relacionadas con ella. En Belluno no hay ninguna docencia oficial de ladino. Las consecuencias de la falta de docencia de la lengua se manifiestan en el idioma actualmente hablado, un idioma cuya gramática y cuyo léxico son evidentemente influenciados por el alemán y el italiano. Esta lenta consunción amenaza desde los cimientos la lengua ladina, favoreciendo su asimilación por parte de las colindantes culturas mayoritarias (Bartoli 1923).

Sin embargo desde el cercano Cantón de los Grisones llega un ejemplo bastante distinto. Allí son los ayuntamientos quienes determinan la lengua administrativa y la docencia en las escuelas. 85 ayuntamientos del territorio tradicionalmente ladino tienen una escuela elemental ladina, 16 una escuela alemana con el ladino como primera lengua extranjera. En las escuelas primarias ladinas la docencia tiene lugar en ladino y se imparten de 4 a 6 horas semanales de alemán. En las escuelas primarias alemanas con el ladino como primera lengua extranjera se imparten de este último idioma dos horas semanales. En Samedan, donde encima los ladinos constituyen una minoría, ha sido creada una escuela experimental paritaria donde las docencias de alemán y de ladino tienen la misma dignidad. En la escuela secundaria de los Grisonos se imparten de 2 a 4 clases semanales de ladino, y, además, varias asignaturas son impartidas en este idioma.

Si la docencia de la lengua ladina, bien sea en las escuelas primarias o en las secundarias, suscita, en la mayoría de los casos, inquietudes sobre el destino de este idioma, la situación en ámbito universitario no resulta mucho más reconfortante; sirva de ejemplo el caso de la Universidad de Bolzano. Esta ilustre universidad trentina reivindica orgullosamente un trilingüismo, que, sin tener en cuenta la presencia de ladino-hablantes en la capital, junto al alemán, y al italiano, ha elevado el inglés a una posición más digna de la lengua nativa de muchos de sus mismos estudiantes. En la Universidad además reciben su formación los futuros docentes de lengua ladina, y en facultades como la de *Scienze della Formazione* de Bressanone, por lo visto, la cantidad de horas - 4 al mes - destinadas al idioma ladino, vuelve a poner en duda la efectiva supervivencia de esta lengua. ¿Quién no aprende el ladino como debería luego enseñarlo?

Frente a la delicada condición del ladino, y a sus distintas formas de convivencias con otras lenguas en los territorios donde viven los ladinos, hay distintos estándares de tutela.

En la provincia de Belluno el ladino no es empleado en la administración pública, no hay un verdadero sostén por parte del mundo cultural. En la provincia de Trento el ladino es impartido en las escuelas, hay programas radiofónicos y televisivos en ladino, hay sostén por parte del mundo cultural. En Val de Fassa fue fundado el primer Instituto cultural ladino. Institución que, como hemos dicho, ha favorecido el estudio de esta lengua, su conservación y evolución. Los ayuntamientos de Val di Fassa tienen, además, una administración autónoma parcial en la circunscripción y son los únicos ladinos que tengan una definición territorial de la minoría. En el Surtirol, de mayoría alemana, los derechos de los ladinos no parecen suscitar grande aprensión. La solicitud del respeto de la toponimia en ladino o de un aumento mínimo de la docencia del ladino (una o dos horas más en las escuelas secundarias) son expectativas a las cuales algunos atribuyen connotaciones extremistas (AA. VV 1990).

Pero ¿Es ese comportamiento conforme a los derechos de la comunidad ladina? ¿Cuál es el estado jurídico-administrativo de los ladinos?

En la provincia de Bolzano el alcance de la autonomía ha sido favorecido por la presencia de minorías en el territorio; a menudo las solicitudes han sido justificadas con el eslogan *noi e i Ladini*. Desde un análisis finalizado a la comprobación de cuanto los ladinos estén efectivamente valorados, y de cuantos y cuales sean sus derechos frente al grupo lingüístico alemán, han emergido datos que desvelan varias desventajas de la comunidad ladina con respecto a los dos grupos lingüísticos liminares (AA. VV. 1990):

- Aplicación de su propia lengua
- Sostén de la cultura
- Acceso a los niveles profesionales superiores (difícil o a veces imposible)
- Docencia de lengua nativa en las escuelas
- Medios de comunicación en su propia lengua
- Participación a la gestión político-administrativa de la propia tierra

El uso de la lengua ladina es previsto en ámbito administrativo desde 1989 en Val Badia y en Val Gardena, desde 1993 también en Val di Fassa. El ladino no es, pero, lengua administrativa en los ayuntamientos ladinos de la provincia de Belluno: Fodom, Col y Anpezo. La lengua administrativa es un derecho conquistado principalmente por la *Union Generela de Ladins des Dolomites*, mientras que el partido de mayoría de Alto Adige quería conceder a los ladinos sólo el derecho a elegir entre italiano u alemán, derecho que toca hasta a los inmigrantes. La obligación al uso de las tres lenguas en los valles ladinos es frecuentemente infringido por la misma administración provincial (consejería para los parques naturales, consejería para las construcciones públicas, consejería socio-sanitaria etc.). Además ese derecho parece ignorado fuera de los valles ladinos. En las oficinas en Brunico o Bressanone o Bolzano el ladino viene usado sólo muy raramente. La norma prevería el uso del ladino hasta en las oficinas donde se tratan principalmente u exclusivamente cuestiones de interés de la población ladina, pero muchas oficinas faltan en los valles ladinos, y sus habitantes se ven obligados a

desplazarse, renunciando a su propia lengua en el ejercicio de sus propios derechos y deberes de ciudadanos. La administración provincial de las ciudades mencionadas pone a disposición módulos, certificados, documentos en muchísimos casos sólo en alemán u italiano. En Alto Adige se está difundiendo además - con la provincia como protagonista - un nuevo trilingüismo: alemán, italiano, e inglés. Un trilingüismo que parece oficializar cierta exclusión y marginalización de los ladinos de la vida pública. Hasta en el transporte público no se usa la lengua ladina ni su toponimia, aunque esta última aparezca en los casos de coincidencia con el correspondiente topónimo italiano (p.ej. *Corvara*). Por lo general, ningún horario, ninguna indicación está en lengua ladina, ni sobre los autobuses que viajan sólo hacia áreas ladinas.

El estatuto de autonomía para la Comunidad y para la Provincia ha sido traducido en varias lenguas, pero no en ladino. Ha sido el movimiento político *Ladins* quien se ha preocupado de la publicación de la única traducción ladina del estatuto - sin ninguna ayuda estatal. Sólo después de unos años ha sido realizada una adaptación en ladino por parte de la administración pública. Esa adaptación, pero, no se ha servido del ladino estándar (como en la traducción de la *Lista Ladins*), sino de las hablas ladinas: *badiot* y *gherdëina*. La traducción anterior, la de la *Lista Ladins*, en estas últimas publicaciones ha sido omitida, aunque las nuevas traducciones se hayan basado en la anterior.

Otros textos legislativos han sido gradualmente traducidos al ladino, y la mole de documentos ladinos va creciendo, aunque la traducción tenga lugar, por lo general, en variedades distintas.

Fuera de los confines italianos la situación cambia ligeramente. En Suiza la lengua ladina es usada a nivel regional para todos los documentos destinados a ciudadanos de lengua ladina, y lo mismo ocurre en los cantones.

En el Surtirol, como hemos evidenciado, las plazas públicas son concedidas a los tres grupos lingüísticos en función del porcentaje de los hablantes. Aunque esta disposición parezca asegurar a los ladinos cierta seguridad laboral, al constituir sólo un 4% de la población, la proporción los excluye de las categorías profesionales cuyo número de plazas de trabajo es exiguo. El

sistema proporcional ha resultado bastante deletéreo para la participación de la comunidad ladina hasta en las juntas provinciales, donde la presencia de consejeros ladinos depende del porcentaje de consejeros elegidos. Con el cambio del Estatuto de autonomía ha sido posible mantener en la junta un ladino – pero sólo si la mayoría (alemanes e italianos) están de acuerdo. Los dos valles ladinos del Surtirol hacen parte de dos circunscripciones distintas y no existe una circunscripción ladina que pueda favorecer una propia administración en la comunidad ladina. Y también el sistema de Tripartición política no parece haber favorecido las condiciones de esta comunidad. Los ladinos de las Dolomitas, en efecto, no resultan políticamente unidos, son distribuidos entre varios colegios electorales (donde representan una minoría), y durante las elecciones políticas no pueden elegir un representante común (Bianconi 2001).

Frente a las dificultades y a las fronteras creadas hasta entre ladinos por razones burocrático-administrativas, hay movimientos culturales que han intervenido fomentando a nivel ideológico una unidad en otros ámbitos inexistente. La literatura ladina moderna ha ya ofrecido con personalidades como Max Tosi, nacido en 1913, altos ejemplos de originalidad y compromiso. El Tosi, igualado a Pasolini por sus estudios universitarios de lenguas y literaturas románicas, anticipa de una década la exigencia de liberarse de una lírica retórica para buscar una expresividad virginal y un impulso capaz de crear nuevas experiencias verbales. Otros nombres como los de Frida Piazza, Valentino Dell’Antonio, Felix Dapox, Luciano Jellici, Joseph Kostner e Iaco Ploner, nos ofrecen ejemplos de un lirismo ladino que se vuelve, a veces, reflexión existencial y búsqueda de identidad, una estética de la montaña que se reflexiona en el individuo, condicionando su punto de vista (Belardi 1985).

Desde un decenio, además, está madurando una nueva generación de artistas -autores de prosa, poesía, obras teatrales y artes figurativas- entre los cuales recordamos Roland Verra, Marco Forni, Ruth Bernardi, Stefen Dell’Antonio Monech, Roberta Dapunt, Iaco Rigo, Mateo Taibon e Claus Sorapera, todos interpretes sensibles y agudos de la realidad ladina contemporánea, narrada y

desenmascarada con tonos a veces brutales y propio por eso más eficaces.

A través de la ferviente actividad de algunos de ellos, fundadores del grupo literario *Scurlins* (juego de palabras que significa “claro-oscuro”), cuyas *performances* alternan, en confirmación de su multiculturalidad, ladino, italiano y alemán, ha nacido en 1994 uno de los testigos más relevantes y proficuo de este camino, la revista cultural pan-ladina *Tras*. El monosílabo en el ladino del Val de Fassa significa “más allá”, “a través”, y los objetivos de este *forum* cultural miran en efecto a sobrepasar los confines y volverse transversales, descabalgando simbólicamente las pendientes de los montanos confines ladinos. La revista, anual, ejemplo de tolerancia e interculturalidad hospeda textos en lengua italiana y alemana, además que ladina, pero está abierta a otros idiomas y dialectos de otras regiones, o incluso países. Los autores son sobre todo poetas, escritores y artistas de los valles ladinos, pero hay una presencia no irrelevante de autores de otras partes de Europa interesados en el mundo y en la cultura ladina.

Cada año la redacción de la revista propone un tema, cuya esencia, hasta ahora, ha revelado una firme voluntad de ir más allá de la idílica atmósfera montañesa, expresando sintéticamente las complejas dimensiones del alma, sin perder de vista la realidad circunstante: *Sté* (Estar), *Tabù* (tabú), *Au tramentar* (Ser otro), *Tacà te n fil* (Colgado de un hilo), *Da la sensazion al segn* (Desde la sensación al signo), *Europa*.

En 2002 ha sido publicado por el Instituto ladino de San Martino en Badia, el *Worterbuch Deutsch-Grödner Ladinisch. Vocabulär tudesch-ladin de Gherdëina*, realizado por Marco Forni un diccionario alemán-ladino para el cual han sido necesarios años de trabajo, un proyecto lexicográfico que constituye una etapa fundamental en la difusión y valorización de la lengua y de la cultura ladina. Desde unos años, además, tienen lugar, con cadencia bienal, los días de literatura, teatro, arte y música: ocasión para confrontarse con los ladinos de los otros valles (y no sólo con ellos). A través de estas manifestaciones culturales llega inevitable la denuncia de mecanismos claustrofóbicos que quieren relegar la cultura ladina en las imágenes reconfortantes de un bienestar material tan atractivo cuanto falaz.

Sin embargo, como ya había evidenciado el EBLUL, la Oficina Europea para las Lenguas Menos Usadas: «Nuestras culturas y nuestra herencia lingüística constituyen una riqueza para la Unión Europea y la llave de la identidad de sus regiones». La comunidad ladina ha hecho propias esas reflexiones y en los últimos años, a pesar de las muchas dificultades derivadas de su condición de lengua minoritaria y de la obtusidad burocrática de sus confines, ha sabido profundizar en el estudio de las tradiciones y de sus fronteras a través de una lengua y una cultura que iban a desaparecer y que, gracias a un fructuoso trabajo colectivo, no lo han hecho.

Referencias bibliográficas

- AA.VV. (1990). *Lineamenti per una politica lingüística in favore del ladino dolomitico*, Institut Cultural Ladin, Vigo di Fassa (TN).
- ASCOLI, G.I. (1873). *Saggi Ladini*, Archivio Glottologico Italiano I
- BALBONI, P. (1996). *Educazione Bilingüe*, Guerra edizioni, Perugia.
- BARTOLI, M. (1923). *Popoli e lingue dell'Alto Adige*, Marzocco, Florencia
- BATTISTI, C. (1937). *Storia della questione ladina*, Firenze.
- BELARDI, W. (1985). *Antologia della lirica ladina dolomitica*, Bonacci Editore
- BIANCONI, S. (2001). *Lingue di frontiera. Una storia linguistica della svizzera italiana dal Medioevo al Duemila*, Casagrande, Bellinzona
- FORNI, M. (1997). *La realtà e l'immaginario nelle valli ladine dolomitiche*, Istitut Cultural ladin “Micurá de Rü”
- PULT, G. (1931). *Impronte Grigioni*. RLingR VII
- RENZI, L. (1992). *Nuova introduzione alla filologia romanza*, Il Mulino, Bolonia.
- TAGLIAVINI, C. (1982). *Le origini delle lingue neolatine*, Pàtron, Bolonia.